

vios posibles para que emancipados de la esclavitud de los hombres, al mismo tiempo que de la supersticion, les sea finalmente concedido servir al solo verdadero Dios bajo el yugo suavísimo de Cristo, y ser admitidos con nosotros á la divina herencia! Quiera Dios que todos aquellos que están en posesion del mando y del poder ó que quieran dejar á salvo el derecho de gentes y de la humanidad, y los que se consagran al progreso de la religion, se esfuerzen todos ardientemente con Nuestras instancias y Nuestras exhortaciones para reprimir, evitar y abolir esa trata, la más innoble y la más infame que pueda imaginarse. Esperándolo, y en tanto que gracias á un movimiento mas acentuado de talento y actividad, se abren nuevas vías hácia las regiones africanas y nuevas relaciones comerciales se establecen, que los hombres dedicados al apostolado se esfuerzen en los medios de obtener que se provea á la salud y á la libertad de los esclavos. No obtendrán el fin deseado sino en tanto que, sostenidos por la gracia divina, se consagren enteramente á propagar nuestra santísima fé y trabajen cada vez con mayor ardimiento en su desarrollo, porque es el fruto insigne de esta fé favorecer y engendrar admirablemente la libertad, "en la cual hemos sido emancipados por Cristo."

Al efecto, Nos los exhortamos á considerar, como un espejo de virtud apostólica, la vida y las obras de Pedro Claver, á quien Nos hemos discernido recientemente la gloria de los altares; que tengan los ojos fijos en él; la admirable constancia con que se dedicó enteramente, durante cincuenta años consecutivos, á esas desgraciadas multitudes de esclavos negros, le valió el ser verdaderamente considerado como el apóstol de aquellos de quienes él mismo se llamaba y se hacía el servidor asiduo.

Si los misioneros cuidan de imitar y reproducir en sí mismos la caridad y la paciencia de este apóstol, llegarán á ser seguramente dignos ministros de salud, consoladores, mensajeros de paz, y les será dado, Dios mediante, convertir la desola-

cion, la barbarie, la ferocidad, en la dichosa mansion de la prosperidad religiosa y de la civilizacion.

Nos sentimos el ardiente deseo en lo sucesivo de hacer converjer hácia vosotros, venerables hermanos, Nuestro pensamiento y Nuestras presentes letras, para manifestaros de nuevo y compartir con vosotros la grande alegría que Nos experimentamos con motivo de las decisiones que han sido públicamente adoptadas en el imperio del Brasil con relacion á la esclavitud. Desde el momento, en efecto que ha sido declarado por la ley, que todos aquellos que se encontraban todavía en la condicion de esclavos serán en adelante admitidos al rango y á los derechos de los hombres libres, no solo nos ha parecido bueno en sí, feliz y saludable, sino que en ello hemos visto confirmada y reanimada la esperanza que esos actos de que es preciso regocijarse, serán favorables al porvenir de los intereses civiles y religiosos.

Por esto el nombre del Brasil será justamente celebrado con alabanza entre las naciones más civilizadas; y al mismo tiempo el nombre del augusto Emperador, de quien se refiere esta hermosa frase: que nada deseaba tanto como ver abolido en sus Estados todo vestigio de esclavitud.

Mas en tanto que las prescripciones de la ley llegan á cumplirse, os exhortamos á que consagreis activamente todo vuestro poder y vuestros mas diligentes cuidados á la ejecucion de esta obra que debe suscitar dificultades nada pequeñas ciertamente. Toca á vosotros procurar que los señores y los esclavos obren de comun acuerdo entre sí en plena armonía y con toda buena fé, que nada sea violado en puntos de clemencia y justicia, sino que todas las transacciones queden legítima y cristianamente resueltas. Es de desearse soberanamente que la supresion y la abolicion de la esclavitud, por todos aceptada, se cumpla felizmente sin el menor detrimento del derecho divino ó del humano, sin turbacion pública alguna y de un modo que se asegure la utilidad de

los esclavos con relacion á sus intereses. A cada uno de estos, tanto á los que son libres como á los que van á serlo, Nos señalamos con un celo pastoral y un paternal corazon, inculcándoles algunas saludables enseñanzas escogidas en los oráculos del grande Apóstol de las naciones.

Que guarden religiosamente un recuerdo y un sentimiento de gratitud, y que se esfuerzen en profesarla cuidadosamente hácia aquellos á cuya obra y á cuyos designios deben la libertad que han recobrado.

Que no se tornen jamás indignos de tan grande beneficio y que jamás, tampoco, confundan la libertad con el desorden de las pasiones; que al contrario, se sirvan de ella como conviene á los ciudadanos honrados, por el trabajo de una vida activa, para el adelanto y el bien de la familia y el Estado.

Que llenen asiduamente, no tanto por temor como por espíritu de religion, el deber de respetar y de honrar la majestad de los principes, de obedecer á los magistrados, de observar las leyes; que se abstengan de envidiar las riquezas y la superioridad de otro, porque nunca se lamentará bastante que un gran número entre los mas pobres se dejen dominar por esa envidia que es la fuente de muchas obras de iniquidad contrarias á la seguridad y á la paz del orden establecido. Contentos antes con su suerte y con sus bienes, que no tengan más en el corazon, que nada sepan desear tanto como los bienes celestiales, porque para obtenerlos han sido colocados en la tierra y rescatados por Cristo; que vivan animados de piedad hácia Dios su Amo y Libertador, que lo amen con todas sus fuerzas, que observen sus mandamientos con toda fidelidad.

Que se regocijen de ser los hijos de su esposa la Santa Iglesia, que se esfuerzen en mostrarse dignos de ella y de corresponder tanto como puedan á su amor por el suyo propio.

Insistid, venerables hermanos, en que

los emancipados queden profundamente imbuidos en estas enseñanzas, para que, como Nos lo deseamos sobre todo y como es tambien vuestro deseo y el de todos los buenos, la religion antes que todo afirme y asegure para siempre, en toda la extension del Imperio, los frutos de la libertad otorgada.

A fin de que esto se realice felizmente Nos pedimos é imploramos de Dios las gracias más abundantes y la ayuda de la Virgen Inmaculada.

Como prenda de los favores celestiales y en testimonio de Nuestra paternal benevolencia, Nos concedemos afectuosamente la bendicion apostólica á vosotros venerables hermanos, al clero y á todo el pueblo.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 5 de Mayo de 1888, en el undécimo año de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

## SECCION II.

*Sigue la lista de donativos para los inundados.*

Suma del número anterior..\$	4194 36
Parroquia de Zalatlán.....	1 37
Id. de Tlajomulco.....	21 34
Id. de Autlán.....	92 35
Id. de Tepatlán.....	50 00
Id. del Sagrario, 4. <sup>a</sup> entrega.	3 00
Id. de Silotlán de los Dolores	35 75
Id. de Teuchitlán.....	41 00
Id. de Tepic, 2. <sup>a</sup> remesa....	14 00
Id. de Ixtlahuacán del Río.	6 61
Id. de Poncitlán.....	12 50
Id. de Atiquiza, Vicaría....	14 00
Id. de la Purísima de Jesus María.....	20 00
Id. de la Union de S. Antonio.....	21 00
Id. de Mexicaltzingo.....	17 50

A la vuelta.....\$ 4544 78

De la vuelta.....	\$4,544 78
Parroquia de Jocotepec....	19 01
Id. de Cocula, 2.ª vez.....	22 41
Id. de la Encarnacion, id...	13 25
Suma.....	\$ 4,599 45

## SECCION III.—Variedades.

## Respuesta muy merecida.

Hablaba en una distinguida reunion una señora que á un talento nada comun reunía una sólida y acendrada piedad, y un jóven que hacía gala de incrédulo y libre pensador. Versaba un dia la conversacion sobre las perfecciones del alma humana, y el jóven con la facultad propia de quien se considera superior á los demás, empezó á disertar sobre uno de sus temas favoritos, que era el materialismo. Despues de haber charlado por los codos, como vulgarmente se dice, terminó con estas palabras, que creía de un efecto sorprendente:

—Desengáñense, señores, la ciencia ha llegado á descubrir que las diferencias que existen entre el hombre y el bruto son simplemente accidentales. ¿Qué le parece á usted D. N? dijo entonces á la que le oía con visibles muestras de desagrado.

—Es verdad, señor mio, sobre todo en ciertos casos. Paréceme, en efecto, que no era necesario tanta ciencia para persuadirnos que, salvas diferencias accidentales, es vd. ni más ni ménos un jumento.

La risa estalló en todos los lábios, y el jóven corrido y avergonzado jamás volvió á ser el defensor del grosero materialismo.

## Lo que es el caracter ingles.

Sir William Draggs, un inglés riquísimo, alquiló en el otoño último un coche de plaza para que le trasladase desde el hotel en que vivía, en Brighton, hasta el

muelle, para ir á embarcarse en un *yacht* de su propiedad.

—¡Esperadme aquí!— dijo al cochero. Y se embarcó.

Se proponía hacer una corta escursion por vía de ensayo; pero como el *yacht* maniobraba admirablemente, se decidió acto continuo, á dar la vuelta al mundo.

Entretanto, ¿qué hacía el cochero en el muelle de Brighton?

Esperaba.

Ni el dia siguiente, ni otro despues se movió de su sitio.

Solamente pidió y obtuvo una licencia para hacer un cobertizo á fin de abrigarse en union de su caballo.

Trascurrió más de un año.

El cochero seguía viviendo allí, fumando su pipa acostado en la puerta, látigo en mano.

El caballo enganchado siempre, engordaba que daba gusto.

Al amanecer de cierto dia, anunció el guía del puerto la llegada del *yacht* de Sir William Draggs, que despues de haber dado la vuelta al mundo regresaba á Inglaterra.

La primera persona que descubrió al desembarcar fue al cochero.

Al verle no manifestó sorpresa alguna. ¡*All righ!* dijo. ¿Cuánto os debo?

El áuriga presentó su cuenta cuidadosamente ordenada.

Ascendía á unos \$ 3000.

Sacó su cartera, y tomando de ella billetes de banco por valor de 3,000 pesos, los entregó al cochero.

—Ahora, dijo, llevadme al hotel.

Subió al coche: llegaron al hotel; y al subir á su habitacion, el cochero lo detuvo diciéndole:

¿Y la carrera?

—¡Es verdad!

Y le dió dos chelines.

## COLECCION

DE

## DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARCA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, SETIEMBRE 8 DE 1888.

NUM. 64.

## SECCION I.

Ex Secretaria S. Congregationis de Propaganda Fide.—Romae die 2 Julii 1888.—Illme ac Rme Domine.—Heic adiectum mitto ad Amplitudinem Tuam exemplar Litterarum Encyclicarum "*Libertas*" SSmi D. N. Leonis P. XIII, die 20 superioris Junii editarum. Hae porro litterae, quibus doctrina de liberalismo, uti aiunt, profunde pleneque absolvitur, eo maxime spectant, ut omnibus errorum opinionum semotis ambagibus ac luce veritatis aperte prolata, in re tam gravis momenti cunctorum catholicorum mentes animique in plenissimam, uti decet, concordiam adducantur. Tui proinde officii maxime est omni ope adniti ut res, quoad ad Te pertinet, ex voto cedat. Impensissime proinde satages ne istorum catholicorum animos ad contentionem ullam hac in re scribendi disceptandive libido lacessat, neque ad se commovendum contra saluberrima Pontificis monita cuiusvis privati scriptoris auctoritate aut ullo praepostero civilium partium studio trahantur. Sed eo quo par est obsequio Apostolicarum Litterarum documenta universi excipientes, eadem posthac veluti tutissimam normam habeant, cui ad recte sentiendum oporteat consentire.

Quem in finem minime dubito quin Tu, prouti Summo Pontifici in votis est, operam omnem atque auctoritatem velis conferre.

Deum interea precor ut Te diutissime sospitet.

Addictissimus in Christo J. CAR. SIMIONI PRAEFECTUS.—✠ D. ARCHIEP. TYREN. Secretarius.

## CARTA ENCICLICA

De Nuestro Santísimo Padre

**LEON XIII,**

Papa por la Divina Providencia.

A TODOS LOS PATRIARCAS,  
PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL  
MUNDO CATOLICO,En gracia y comunión con la Santa Sede  
APOSTOLICA.

De la libertad humana.

LEON XIII, PAPA.

Venerables hermanos,

Salud y bendición apostólica.

La libertad, bien excelso de la naturaleza y atributo exclusivo de los seres dotados de inteligencia ó de razón, confiere al hombre una dignidad en virtud de la cual se dirige por su propio consejo y llega á ser señor de sus propios actos. Lo más importante de esta prerrogativa, es la manera de ejercerla, porque del uso de la libertad pueden derivarse los mayores males, así como los mayores bienes. El